

POP-ROCK Santi Echeverría

Volver a la pura esencia

Concierto de Joaquín Taboada dúo, tercero y último del ciclo *Abre la muralla, otras músicas*, celebrado el jueves 30 a partir de las 20.30 horas en la Sala de la Muralla de Pamplona. Buenas entradas. Algo más de una hora y media de actuación con bis incluido. El público les ovacionó con fuerza al final de la actuación. Joaquín Taboada en el piano y la voz e Igor Saenz en el violoncello.

BUCEAR en el interior, hacer un poco de introspección, volver a la pura esencia... Ciertamente Joaquín Taboada ha regresado en una nueva etapa musical, vital y creativa en la que ha decidido dar rienda suelta a sus impulsos en formatos pequeños, dúos o tríos. Así es con Rock Classical Trío. Y con el mismo violoncellista de esa formación —Igor Saenz— se presentaba en la sala de la Muralla en su revisión musical, la de toda su obra como músico de instrumental contemporánea.

No sólo era una reválida para su obra, sino que además repartía responsabilidad con el hecho de que debía cerrar el éxito del ciclo de *Abre la Muralla, Otras Músicas* con broche de oro. Y lo logró, desde el primer momento. Esa "reconstrucción" de un repertorio que hace una década defendía en septeto y hace un lustro en quinteto ahora lo ha sabido arreglar para dúo, manteniendo

la esencia de una poderosa capacidad melódica que armoniza perfectamente a piano con cello.

Y es que Joaquín, en su experiencia de arreglista, ha decidido repartir la responsabilidad de la voz principal melódica con Igor. Y aunque el concierto lo comenzó con un tema a sólo piano titulado *Arrebato (may colours)*, ya desde su *Evocación de algo cercano - Iluvia sobre el cristal* nos trasladó con una música perfectamente dimensionada para piano/cello a un mundo de sugerencias "visuales" que se te presenta de una forma tan agradable como aparentemente sencilla. Esa es una de las principales virtudes de "su" estilo en el que la escuela de los minimalistas pesa, pero también la de los grandes "magos" de las bandas sonoras cinematográficas.

Algunos le llamarán *new age*, yo particularmente creo que calza mejor un concepto más amplio como el de instrumental contemporánea, porque las referencias incluso a folklores como el mediterráneo, el magrebí, el centroeuropo, la chanson francesa o simplemente algunas pinceladas de *new wave* son continuas. En la Sala de la Muralla, Joaquín e Igor evidenciaron que la suya es una llamada directa a la emoción, con una ejecución más que notable que a veces les obliga —y mucho— las cadencias de algunos de



Joaquín Taboada (izquierda) e Igor Saenz, el pasado jueves en la Sala de la Muralla.

SANTIECHEVERRÍA

los temas y por la verdad de ser un dúo, sin más vestimenta que ese poder del mejor entendimiento y la empatía plena. Igor y Joaquín, Joaquín e Igor se miraban y se entendían perfectamente en el juego de la sutileza, de las dinámicas y del dominio de los volúmenes en la ejecución, cuando uno "tiraba" y el otro planeaba. Belleza para recordar con *El olvido del musgo*, *El crecimiento de la hierba*, la evocadora *Niños, Rívera*, *Viento frío*, o ese paso al frente emocional por los que se la juegan siendo voluntarios en Héroe de cada día. Con a veces cier-

ta timidez, sólo un poco, Joaquín añade su voz en temas como *Para siempre* o *Bonsoir* además de la maravillosa versión de *Nómadas* (de Franco Battiato) que la ha sabido hacer muy suya. Lo mismo sucede en los dos valses de la banda sonora del filme *Amelie* de Yann Tiersen. Les aseguro que después de escucharla su remate de semejante momento emocional con un posterior tema suyo no desmerece en "salto cualitativo", rayó a la misma altura demostrando que la calidad de sus composiciones está fuera de cualquier duda.

En el bis, un rubiales de unos seis años seguía cada una de las notas moviendo los dedos como intentando emular el toque de Joaquín y el de Igor mientras cantaba la melodía. Y es que ese *Minotauro* servido al final no sólo resumía clarividencia en la visión del espíritu de toda la música de raíz alrededor del Mare Nostrum, sino que también indicaba que la suya es una apuesta sin fronteras, sin edades, sin modas, que apela directamente al sentimiento desde la belleza. Una música atemporal, para siempre.